

Premios del concurso de relatos del Día de la Paz

“La violencia es el miedo a los ideales de los demás”. (M. Gandhi)

El pasado 30 de enero en el Salón de Actos del IES María Zambrano de Torre del Mar, se entregaron los premios a los participantes que sorprendieron al jurado con sus relatos, impregnados de crítica social y con un estilo no carente de ritmo narrativo. Los alumnos premiados en las distintas categorías fueron.

Premio	Curso	Alumno	Relato
Primer 1ª categoría	2 ESO C	ÁNGELA GIMÉNEZ GONZÁLEZ	SOÑAR
Segundo 1ª Categoría	1 ESO B	JOSÉ CAMERO GONZÁLEZ	UN SUEÑO EXTRAÑO PERO BONITO
Primer 2ª Categoría	4 ESO A	JESÚS QUIROSA MANCILLA	EL VIAJE DE SU VIDA
Segundo 2ª Categoría	1 BACH. A	BELÉN BATALLA D'ANGELIS	¿ES SOLO UNA MUERTE MÁS?

A continuación pasamos a publicar cada uno de los relatos premiados para demostrar que las palabras son piezas valiosísimas en este ajedrez que es la vida. Esperemos que sea la paz la que gane la partida ante el ejército que está atacando el principio más sagrado de la humanidad: la dignidad.

RELATOS PREMIADOS

1. ¿ES SOLO UNA MUERTE MÁS?

Las fuerzas me flaquean y mi cuerpo se relaja, oigo un ruido de fondo, pero no me interesa demasiado porque comienzo a sentir una profunda paz interior. ¿Por qué me iban a importar las voces de las personas responsables de que esté donde estoy hoy? Al menos sé que moriré por una buena causa. Pienso, reflexiono y me pregunto en mis últimos segundos de vida si luchar por los derechos de las personas negras ha merecido la pena. Sí, por supuesto que ha merecido la pena. Todas esas noches en vela escribiendo poemas... Sonríó al recordarlo y me pregunto si alguien los leerá en el futuro o quedarán en el olvido.

Hago mis últimas reflexiones filosóficas, mis últimas preguntas: "¿quién soy?, ¿de dónde vengo?". Según el gobierno de Estados Unidos, mi país, un país que debió darme cobijo y no dejarme desprotegido, soy "un simple negro entre tantos". Pero yo creo que soy más, mucho más. Soy un hombre que un día se despertó y se dio cuenta de que estaba harto de las discriminaciones, de los malos tratos, de personas que al fin y al cabo eran exactamente igual que él, pero había una pequeña diferencia que lo cambiaba todo: el color de la piel.

Este fue el motivo de querer dar fruto a mi talento: la poesía. Recité algunos años mis poesías en un bar, donde los que eran como yo recordaban nuestra situación, y lloraban.

Es por eso que hoy estoy aquí, según el gobierno he manipulado a un grupo de personas, por eso hoy estoy en la cárcel. Todas aquellas personas que me apoyaban me han dado la espalda, temiendo acabar donde estoy yo.

Hoy es el día que tanto esperaba, el día de mi muerte. Pienso si se preguntarán si estoy triste. Entonces recuerdo que estoy solo, hablando conmigo mismo, y nadie me oye.

Levanto la mirada durante un segundo y veo la inyección que me dejará inconsciente. Un hombre se acerca, introduce una fina aguja en mi brazo. Las fuerzas me flaquean y mi cuerpo se relaja, oigo un ruido de fondo pero no me interesa demasiado porque comienzo a sentir una profunda paz interior. Mis ojos se cierran y comprendo que la muerte se acerca. Sé que es el fin.

BELÉN BATALLA D'ANGELIS

2.EL VIAJE DE SU VIDA

Las fuerzas me flaquean y mi cuerpo se relaja, oigo un ruido de fondo, pero no me interesa demasiado porque comienzo a sentir una profunda paz interior. Al principio no me lo creía, pero, contra

todo pronóstico, hemos llegado. Tras siete largos meses de navegación por el Atlántico, la hemos encontrado. ¡La hemos encontrado! La verdadera ciudad perdida, situada a más de 60° latitud sur...

Siete meses antes

Mohamed, un gran navegante, fue a un mercado de objetos antiguos. En su casa, Mohamed guardaba obras muy importantes, tales como “*El hombre de Vitrubio*”, en la que estudiaba relaciones matemáticas y naturales como el número *phi*, y quería completar su colección con importantes reliquias de la antigüedad. Así, inició la marcha hacia el mercado. Tras charlar amigablemente con diversos comerciantes, le llamó la atención una tienda de aspecto persa. Llegó hasta ella, y allí pudo ver una vieja alfombra. Ésta contenía un mapa del mundo un tanto peculiar, pues aparecía un continente denominado “*AT.*” que no aparecía en los mapas del mundo actuales. No era muy cara y, además, daría a su casa un aire exótico, así que decidió comprarla. Tras un largo día de compras regresó a su casa, cansado, sin más que un viejo astrolabio y una alfombra raída. Al llegar al salón, desplegó el viejo tapiz.

-*No puede ser...* -exclamó con una mezcla de ilusión, sorpresa y terror.

De su gran librería extrajo algunos ejemplares, escritos por autores tan importantes como Julio Verne, Leonardo Da Vinci y Edgar Allan Poe. Comenzó a revisar las últimas páginas, y en todas las obras se mencionaba una gran isla, olvidada por los topógrafos. Mohamed, que tenía a estos tres autores como fuente de sabiduría, pensó que a sus sesenta y seis años y sin descendientes, no le quedaba nada que le uniera a su ciudad, aunque sabía que era una de las pocas en las que todo el mundo respetaba a todo el mundo. Así que, con la ligereza con la que decide un chaval de quince años, decidió embarcarse en la que sería la aventura de su vida. Sin más dilación, se fue en busca de su antigua tripulación (tarea que no sería difícil, pues se reunían periódicamente en el bar “San Pedro” para jugar a las cartas).

Tras tres largas horas de charla, Mohamed convenció a su tripulación para que dejara de serlo, y embarcarse así en la búsqueda de aquella isla con una tripulación tan loca como el propio Mohamed. Así, tras comprar lo necesario y conseguir una libreta, donde Mohamed apuntaría todo lo ocurrido durante el viaje, partieron por el puerto de Huelva, rumbo al sur.

Los días pasaban, y con ellos las semanas y los meses. Por más que Mohamed miraba la alfombra, en ésta no encontraba nada nuevo. Iba apuntando en el cuaderno de navegación todo lo

ocurrido y la información que obtenía a partir del astrolabio. Las provisiones se agotaban, y ellos no vislumbraban tierra. Cuando estuvieron a punto de abandonar, vieron tierra. Una tierra blanca como la nieve y limpia como las zonas que nunca habían entrado en contacto con el ser humano. Atracaron en la arena en un intento de hacer un puerto improvisado. En cuanto el primer hombre pisó la arena, un numeroso grupo de hombres y mujeres desnudos fueron hacia ellos. Sin embargo, sus rostros no se mostraban feroces, sino curiosos. Se acercaron a los tripulantes y, para su sorpresa, uno de ellos sabía hablar inglés. Como Mohamed había realizado innumerables viajes a América, sabía hablar inglés perfectamente. El indígena que hablaba la lengua anglosajona resultó ser un antiguo navegante que naufragó por aquellas aguas. Él les dijo que no tuvieran miedo, los indígenas sólo se mostraban curiosos, como cualquier animal. Mohamed, quien no se fiaba de los animales, replicó que no quería acercarse mucho a seres humanos “salvajes”, pues podían actuar cruelmente, llevados por sus impulsos. En respuesta, el indígena inglés le dio una lección a Mohamed que no olvidaría jamás. Le dijo que los animales nunca eran crueles. Mataban cuando tenían hambre o cuando se sentían acorralados y en peligro, y aún así lo hacían dando un golpe rápido, crítico, para que su víctima no sufriera; jamás mataban por placer. Había una especie que sí era cruel, que mataba por placer, por ocio, pero no es el caso de leones, ni de tigres, ni de jaguares...

Tras recoger el equipaje básico del barco, partieron a la hermosa aldea indígena, donde los habitantes los acogieron amigablemente. Mohamed volvió a hacer uso de su cuaderno, y apuntó la que sería la última página de su viaje: «Las fuerzas me flaquean y mi cuerpo se relaja, oigo un ruido de fondo, pero no me interesa demasiado porque comienzo a sentir una profunda paz interior. Al principio no me lo creía, pero, contra todo pronóstico, hemos llegado. Tras siete largos meses de navegación por el Atlántico, la hemos encontrado. ¡La hemos encontrado! La verdadera ciudad perdida, situada a más de 60° latitud sur. La ciudad ejemplar. En esta ciudad la gente se ríe junta, disfruta de la vida. Es una ciudad que respeta la naturaleza: cuando cazan, siempre piden permiso al animal para ser cazado, y éste lo entiende, pues él también lo ha hecho para sobrevivir. Es una ciudad en la que no hay normas, por el simple motivo de que no se necesitan. Una ciudad en la que no hay más dios que la naturaleza. Una ciudad en la que no hay vecinos ni compañeros, hay amigos. Al principio, me preguntaba si todos mis esfuerzos valdrían la pena en un futuro, hasta que me di cuenta de que pensaba tanto en el futuro que no disfrutaba el presente. No hay

nada que me una a mi antiguo hogar, sólo cosas materiales, así que me quedaré aquí, al igual que mis compañeros de viaje, con mis amigos, hasta el fin de mis días, viviendo la vida (la verdadera vida) y aprendiendo de mis amigos, que me pueden enseñar mucho más que cualquier otra persona en el mundo. Así, me quedaré en la Atlántida, la ciudad más hermosa que haya visto un ser humano jamás, siendo feliz ayudando a mis amigos, riendo con ellos, disfrutando con ellos y, sobre todo, viviendo con ellos. Por último, quiero decir al que esté leyendo esto que la verdadera Atlántida no es un lugar, con unas determinadas coordenadas geográficas; la verdadera Atlántida es el espíritu de aquellos que saben y, sobre todo, quieren ayudar al mundo. Es aquel que quiere cambiar nuestro hogar (el planeta Tierra) para que sea un lugar mejor, aquel que lucha contra las injusticias. Y por eso dejo escrito esto para nuevas formas de vida inteligente venideras, para que sepan cómo vivir. La verdadera Atlántida somos nosotros, los seres humanos».

Jesús Quirosa Mancilla

3. SOÑAR

Las fuerzas me flaquean y mi cuerpo se relaja, oigo un ruido de fondo, pero no me interesa demasiado porque comienzo a sentir una profunda paz interior.

Cierro los ojos y mi cuerpo comienza a pesar. La hamaca se hunde lentamente entre las dos altas palmeras en las que se encuentra atada delicadamente y fundiéndose en el hermoso paisaje.

El sol me da en las piernas, justo en la cara tengo la sombra de las palmeras y me siento muy bien. Poco a poco, me voy relajando y, en unos segundos, el sueño me atrapa.

Estoy dormido, lo sé, siempre quise saber qué estaba soñando, pero cuando tenía un sueño, no era capaz de reconocerlo. Por fin lo conseguí. Siento ese cosquilleo en la barriga. No sé si realmente es un cosquilleo, pero esta sensación es fantástica. Mi cuerpo no pesa.

Me encuentro en la calle principal de una ciudad, me es muy familiar.

Es Navidad y hay adornos por todas partes.

Pero, ¿por qué estoy tumbado en el suelo? Se aproxima una chica:

-¿Qué te pasa?- pregunta la joven.

-Estoy bien.- contesto.

-Levántate, te vas a manchar la ropa.- dice la joven acercándose su mano.

-Está bien.

Pero cuando voy a darle la mano, no puede ser, mi mano atraviesa la suya. La chica es muy guapa y me habría gustado tocarla.

Me levanto solo y comenzamos a caminar. Es muy fácil caminar en sueños. Me habla sobre su vida y sobre la ciudad.

Al cabo de media hora, llegamos a un parque y nos sentamos en el césped. Como es mi sueño, consigo que estemos solos en el parque y comenzamos a hablar:

-Por cierto- me dice la chica. -Yo me llamo Julia, ¿cómo te llamas?

-Mi nombre es Carlos.

-Bonito nombre. Me alegra conocerte, eres muy divertido.

-Tu también.- digo tímido.

-Sabes, en este pueblo no hay gente como tú, todos son egoístas y la gente no se preocupa por los demás.- explica Julia decepcionada.

-No creo que sea así, tú eres todo lo contrario.

-Sí, la gente no aprecia la ayuda de los demás.

-Pues... igual, puedo cambiarlo... - digo muy bajito.

-¿Cómo?

-Esto... que... ¿tú sabes guardar un secreto?

-¡Sí, sí sé!

-Vale, pues esto es un sueño, es mi sueño, en realidad estoy dormido, y por primera vez, reconozco que esto es un sueño, porque antes, no te pude dar la mano, ¿recuerdas?

-Eso es imposible.

-Sí es posible.- Cojo a Julia de la mano y salimos del parque. Llegamos a un cruce y hay un ciego, y al lado un joven.

-Demuéstralo.

-Deseo que el joven ayude al pobre señor a cruzar.- Cierro los ojos y cruzan.

-¿Pero cómo lo has hecho?

-Te dije que era un sueño.- Miro a Julia fijamente. -Juntos podremos ayudar a los demás y conseguir convertir la ciudad en un lugar agradable y solidario.

Julia me abraza muy fuerte. Súbitamente me despierto. Estoy en el césped del parque. Julia a mi lado y en el lugar de mis sueños. No entiendo nada, pero esa sensación tan agradable, vuelve a mí.

ÁNGELA GIMÉNEZ GONZÁLEZ

4. UN SUEÑO EXTRAÑO PERO BONITO

Las fuerzas me flaquean y mi cuerpo se relaja, oigo un ruido de fondo, pero no me interesa demasiado porque comienzo a sentir una profunda paz interior.

Entonces es cuando creo que debería dormirme y descansar tranquilo, sin que nadie me moleste. Al fin caigo en la tentación y quedo dormido.

Es cuando entro en un sueño, un sueño en el que despiertas y quieres seguir soñando, en un sueño en el que disfrutas tanto que quieres seguir soñando toda la vida.

En este sueño el mundo era diferente. Era un sueño en el que todo el mundo se respetaba y se llevaba bien, en él el color de la piel no era excusa para relacionarnos con otras personas y, además, todo el mundo era solidario con la gente que lo necesitaba.

Pero cuando el sueño estaba llegando a su fin, una voz chillona me gritaba al oído como si estuviera sordo, lo que hizo que me desvelara por completo de aquel fantástico sueño en el que pude imaginarme cómo me gustaría que fuese el mundo.

José Camero González